



FLASHES A.S.E.P.
FEBRERO 2011

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.190 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 25 de febrero al 8 de marzo de 2011, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 24 de marzo de 2011.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2011. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Febrero 2011)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

El trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo en un momento en el que el tema principal en los medios de comunicación y en las tertulias y conversaciones era el de la posible sustitución del Presidente Rodríguez Zapatero por algún barón de su partido, y más concretamente por el Vicepresidente Rubalcaba. Las apuestas y quinielas sobre esa cuestión eran muy frecuentes.

En el ámbito internacional el mundo, y la opinión pública española, asistían sorprendidos a las revueltas populares en Túnez y Egipto que tuvieron como resultado, en ambos casos, la renuncia de sus presidentes respectivos. Otros brotes de inquietud social y revuelta popular en Argelia, Marruecos, Jordania, Yemen o Bahrein eran todavía incipientes, pero presagiaban una oleada de revueltas en todo el norte de África que, como se ha visto posteriormente, todavía no se sabe hasta donde y con qué consecuencias llegarán.

En todo caso, no se había producido todavía el terrible terremoto y el posterior tsunami en Japón, con la consiguiente repercusión sobre la central nuclear de Fukushima, ni se habían iniciado las revueltas en Libia que finalmente han llevado a la acción adoptada, bajo mandato de Naciones Unidas, contra el gobierno de Gadafi por parte de varios países, entre ellos Francia, Reino Unido, Estados Unidos y España, actuación que todavía sigue al escribir estas líneas (y que probablemente se extienda al menos durante los próximos meses), ahora ya bajo el mando de la OTAN.

En realidad son tantos los temas de la actualidad que necesariamente nos limitaremos en este comentario habitual a los más importantes para la opinión pública española. En primer lugar está el tema de la sucesión de Rodríguez Zapatero sobre la que se especula desde el otoño pasado en los mentideros políticos.

Desde comienzos del año 2010 se había especulado con la conveniencia de buscar un sucesor a Rodríguez Zapatero por si este dimitiese o fuese necesario reemplazarle. Uno de los nombres que mas se mencionaban en los mentideros políticos era el de José Bono, pero la publicación de noticias sobre el patrimonio de éste probablemente no solo provocaron (o aceleraron) su divorcio, sino que al menos momentáneamente descartaron esa hipótesis. Al volver de las vacaciones veraniegas se reiniciaron las

especulaciones sobre la conveniencia de remplazar a Rodríguez Zapatero incluso dentro del propio PSOE. La proximidad de las elecciones autonómicas catalanas en las que se preveía una fuerte derrota del PSOE, como así sucedió en las elecciones celebradas el 28 de noviembre, parecían presagiar su remplazo por alguien de su propio partido. Una vez consumada la derrota parecía que el remplazo era inevitable, sobre todo porque parecía imposible lograr los apoyos necesarios a los Presupuestos Generales del Estado. Pero Rodríguez Zapatero volvió a sorprender a propios y extraños al lograr el apoyo mayoritario a sus presupuestos para 2011, contra todo pronóstico. Aún así, antes de las Navidades, los desencuentros entre el Ministerio de Fomento, AENA y los controladores aéreos, con el anuncio de huelgas generalizadas de éstos ante las próximas vacaciones navideñas llevó al Gobierno a declarar un polémico Estado de Alarma que provocó una aún más discutida “militarización” de los controladores. El nombramiento de Rubalcaba como Vicepresidente Primero a finales de octubre había alentado las especulaciones sobre la posibilidad de que fuese “el tapado”, pero el Estado de Alarma vino a hacer imposible un cambio en la Presidencia del Gobierno, al menos durante los meses que había de durar dicha alarma.

Pero la candidatura de Rubalcaba se ha visto en poco tiempo amenazada por dos nuevos acontecimientos. En primer lugar, la revitalización del caso Faisán sobre la posible advertencia de algún mando policial a dicho bar para prevenir a uno de los correos que llevan la recaudación del “impuesto revolucionario” a ETA, lo que constituiría, al parecer, un delito de colaboración con banda armada y posiblemente de traición. Y, en segundo lugar, por el lanzamiento de Carme Chacón como candidata a la sucesión también.

El último acto, hasta el momento, ha sido la segunda reunión de Rodríguez Zapatero con una cuarentena de los principales empresarios de España, en la que, para acallar los rumores de que el Presidente anunciaría su propósito de no ser candidato en las elecciones generales de 2012 en un Comité Federal del PSOE el próximo 2 de abril, el presidente del Banco Santander, Emilio Botín, pidiera públicamente a Zapatero (inmediatamente respaldado por Villar Mir y otros) que siga en su puesto un año más y frene las habladurías sobre su sucesión. Esta petición de Botín y otros estaría fundamentada en que no es momento de cambios cuando el Gobierno acaba de recibir respaldo de la UE para su nuevo plan de medidas, y cuando España acaba de entrar en guerra en Libia para someter a Gadafi; una guerra, por cierto, que mantendrá ocupada por unos meses a la candidata Carme Chacón.

Así que, en algo más de un año, Rodríguez Zapatero ha sorteado toda clase de obstáculos: la candidatura de Bono, los presupuestos generales, la derrota en las elecciones autonómicas catalanas, la candidatura Rubalcaba, la candidatura Chacón y el Comité Federal del 2 de abril próximo. La divulgación de los papeles sobre las propiedades de la familia Bono, la aprobación de los presupuestos generales, el Estado de Alarma, la guerra de Libia, y el respaldo de empresarios como Botín, han contribuido a evitar la sustitución de Rodríguez Zapatero.

Dejando aparte los hechos que realmente han acaecido, parece conveniente, sin embargo, hacer un análisis político de la situación. Los datos que se analizan más adelante demuestran el deterioro de la imagen del Gobierno del PSOE, y sobre todo la del propio Presidente, que están en los niveles más bajos desde 1986. Nunca se había ni siquiera pensado que algo parecido pudiera suceder. Por primera vez Rajoy incluso supera a Rodríguez Zapatero en valoración.

Desde hace más de un año muy destacados e influyentes miembros del PSOE están pidiendo un gobierno de coalición entre el PSOE y el PP para sacar a España de la crisis económica y política (y pronto también social) en que está inmersa (en los Flashes se lleva pidiendo esa solución desde mitad de la legislatura anterior). Esa hipótesis, como varias veces se ha comentado, parece inviable si ha de realizarse entre Rodríguez Zapatero y Rajoy. Por ello, parece que la hipótesis alternativa sería la sustitución de Rodríguez Zapatero. La cuestión es ¿cuándo? y ¿por qué?

Teniendo en cuenta que, según todos los pronósticos, el PSOE tendrá un resultado bastante desastroso en las próximas elecciones municipales y autonómicas, parece lógico pensar que ese resultado tendrá un resultado de bola de nieve hasta las generales de marzo de 2012. Y ello por dos razones, porque la pérdida de poder municipal y autonómico restará capacidad de usar el clientelismo al PSOE, lo que empeorará las perspectivas para el 2012. En segundo lugar, porque incrementará el desaliento y la frustración entre los votantes y simpatizantes del PSOE. Por ello, parecería lógico hacer el cambio de líder antes de las elecciones de mayo, pues la sorpresa (el PSOE siempre tiene o utiliza alguna sorpresa, preparada o espontánea antes de las elecciones) podría servir de inyección de optimismo a los votantes decididos a abstenerse de votar. En estas condiciones es menos importante el “quién” que el “qué”, de manera que la sorpresa de un nuevo líder probablemente sirviese para movilizar a quienes pensaban no votar, devolviéndoles la ilusión de que se puede ganar, lo que cuando menos reduciría la ventaja del PP sobre el PSOE y minimizaría la derrota del PSOE. Ahora bien, si el PSOE decidiera realmente dar la sorpresa, sustituiría a Rodríguez Zapatero por una personalidad muy por encima de

la media (Felipe González, Javier Solana, Alfonso Guerra, etc.) que devolviera la ilusión a sus votantes, y entonces daría igual que el cambio se hiciera antes o después de las elecciones autonómicas y municipales, pues la sorpresa sería mayúscula. Otros candidatos no lo tendrían fácil para remontar el voto después de la anunciada derrota en las elecciones autonómicas y municipales, por lo que sería más recomendable hacer el cambio antes de que se celebrasen esas elecciones, con el fin de reducir (ya que no de evitar) el margen de la derrota.

La problemática, vista desde las filas del PP, es muy diferente. Durante meses se ha ido creando la imagen de una debacle electoral del PSOE, en las elecciones de mayo 2011 y en las generales de marzo 2012. Por tanto, el PP está casi obligado a ganar por mayoría absoluta, pues un resultado inferior a eso será hábilmente interpretado por los medios afines al PSOE como una derrota del PP. No sería la primera vez que se utiliza esa estrategia. Pero es que, además, el PP tendrá dificultades para gobernar incluso si gana por mayoría absoluta, pues durante estos años las concesiones y favores del PSOE a Cataluña, al País Vasco (incluso a los más radicales independentistas), a los Sindicatos, a todos los grupos nacionalistas y de izquierda, han sido de tal magnitud que el PP será recibido con toda clase de confrontaciones en esos lugares desde el primer día.

En los últimos meses parece como si el PP, seguro de ganar las elecciones, se hubiera olvidado de tener iniciativas. Mencionaremos una que es de manual. En diciembre pasado, la Fundación Everis tuvo la feliz iniciativa de promover un estudio respaldado por un centenar de personas, unos sesenta grandes empresarios y financieros, y uno cuarenta expertos, que tuvo una gran repercusión en los medios e incluso logró ser recibida por el Rey. Hasta entonces todo el juego político-económico parecía limitarse a la pelea de gallos entre PSOE y PP a la que los ciudadanos asisten pasivamente. Con ese estudio, los grandes empresarios entraban en escena y asumían un protagonismo que hasta entonces nadie les había concedido ni ellos se habían tomado. Rodríguez Zapatero inmediatamente reaccionó, convocando a una gran parte de esos empresarios para hacer ver a la sociedad española que les tomaba en cuenta y les pedía consejo para solucionar los problemas de España. Hace unos días ha vuelto a repetir la reunión. Y esas acciones, aunque parezcan demasiado obvias, finalmente funcionan.

Evidentemente, Rajoy no podría ahora hacer lo mismo, pues se notaría que “copia” la estrategia. Pero nada le impide hacer algo similar. ¿No tiene el PP la capacidad de convocar a un número parecido de expertos (catedráticos, profesionales liberales, ejecutivos de grandes empresas, altos

funcionarios, empresarios medianos y pequeños, trabajadores autónomos, etc.)? ¿O es que el PP solo puede convocar a sus cuadros y militantes? No se trata de repetir la misma jugada, sino de saber encontrar jugadas equivalentes. Y se podrían mencionar muchos otros ejemplos. El PP no puede limitarse a esperar pasivamente a que el PSOE pierda las elecciones, tiene que dar razones positivas para que el electorado le haga ganar las elecciones. Es lo que el electorado está esperando.

Los datos de la estimación de voto de este mes sugieren que el resultado de las elecciones depende de lo que haga el PSOE, pero no parece depender de lo que haga el PP. En efecto, el voto estimado para el PP es de alrededor de un 30% del electorado, que ha sido el mismo apoyo electoral (no hablamos de porcentaje de votantes, sino de porcentajes de electores), la misma proporción que tuvo en 1996, cuando ganó por una exigua mayoría, y en 2000, cuando ganó por mayoría absoluta, y más o menos el mismo apoyo electoral que tuvo en el 2004 y el 2008, y que tiene habitualmente en las estimaciones de voto desde entonces. Lo que determina el resultado real no es el apoyo electoral del PP, que es bastante invariable, sino el del PSOE, que fluctúa mucho de unas elecciones a otras, porque sus votantes participan en mayor o menor medida en las elecciones, pero no suelen cambiar de partido, mientras que los del PP parecen ser participantes fijos, y tampoco suelen cambiar de partido.

De acuerdo con los últimos acontecimientos, por tanto, parece que el nuevo paquete de medidas aceptadas por la UE, la guerra de Libia, el respaldo de los grandes empresarios, sugieren que de momento no habrá anuncio de remplazo de Rodríguez Zapatero (si bien cualquier momento es bueno para una sorpresa, y de eso sabe mucho el PSOE). Esta nueva demora, ¿es un nuevo plazo que le concede su partido hasta ver el resultado de las elecciones de mayo? ¿O es que Rodríguez Zapatero es más hábil como político de lo que a la oposición le gusta reconocer?

En cualquier caso, esta parece ser la situación actual. Y el gobierno de coalición que España necesita, como lo han necesitado y utilizado varios otros países europeos con bastante éxito, no parece que vaya a ser una realidad en los próximos meses o años.

El hecho cierto, no obstante, es que España sigue padeciendo una situación de empobrecimiento que requiere medidas muy drásticas, y estas requieren un consenso absoluto entre los dos grandes partidos. La reforma del sistema autonómico, la reforma de la ley electoral, la reforma del sistema educativo, la reforma del sistema financiero (que no se debe limitar solo a las Cajas), y sobre todo, la renuncia de los partidos políticos a invadir como lo han hecho en las últimas dos décadas el ámbito de la sociedad civil

(aunque en este tema hay que decir que la responsabilidad recae en la propia sociedad civil, que no ha sabido mantenerse independiente de las subvenciones y dependencias de los partidos políticos). La gran paradoja es que no se puede hacer la reforma del sistema autonómico sin hacer una reforma de la ley electoral, y no se puede hacer la reforma de la ley electoral sin reformar el sistema autonómico, y no se puede hacer la reforma del sistema educativo sin hacer las otras dos reformas. Pero sobre todo, no parece fácil conseguir que los partidos accedan voluntariamente a recortar sus poderes (fue más fácil lograr que el “franquismo” se hiciera el “harakiri” a través de la Ley de Reforma Política que lograr que los dos grandes partidos nacionales auto-limiten sus poderes).

La democracia española ha caído en el error de creer que basta con tener pluralidad de partidos, elecciones periódicas y un Parlamento para tener una democracia. Esas tres condiciones son absolutamente necesarias, pero no suficientes, para tener una auténtica democracia, como lo demuestran regímenes como China, Marruecos y muchos otros, que cumplen esas tres condiciones. Son necesarias otras condiciones, entre ellas la separación auténtica de poderes, la rendición de cuentas políticas ante el electorado y no ante los secretariados de los partidos, y la rendición de cuentas económicas ante el Tribunal de Cuentas y ante el propio Congreso de los Diputados, pero no a los tres, cuatro o más años, sino al año siguiente de finalizado el ejercicio. No parece necesario insistir en que hoy España tiene una democracia menos completa que la que tuvo desde la aprobación de la Constitución de 1978 hasta la década de los años '90. La corrupción ha tenido mucho que ver con ese deterioro de nuestra democracia efectiva, y más adelante se trata ese tema otra vez.

El descrédito de la clase política ha alcanzado niveles nunca imaginados, de manera que ya es habitual ver que todos los casos de corrupción que aparecen en los medios se quedan en eso, en titulares más o menos grandes que duran unos cuantos días y luego se olvidan, pues no tienen repercusión inmediata en actuaciones judiciales rápidas que lleven al corrupto a la cárcel y a devolver el dinero. Por el contrario, lo habitual es que los casos se eternicen en la instrucción judicial, que no se puedan probar suficientemente los hechos, que se prueben pero el corrupto se declare insolvente, que eluda la cárcel pretextando haber solicitado un indulto, o que finalmente el delito prescriba. Todos los días se airean en los medios de comunicación multitud de casos de corrupción, pero rara vez esas informaciones concluyen con el político en la cárcel o con la devolución del dinero sustraído.

Este comentario, sin embargo, no puede limitarse a contemplar “nuestro ombligo”, puesto que ahora más que nunca España necesita abrirse al

mundo, a la Unión Europea por supuesto y al mundo en general. En cuanto a la Unión Europea, el panorama es mucho menos optimista que el que hubo cuando se aprobó el euro y Schengen. Vuelven a aparecer los intereses nacionales (¿hay colisión de intereses entre franceses e italianos por los contratos con Libia para la explotación del petróleo?), y sobre todo, comienzan a adquirir creciente protagonismo actores políticos y económicos que no son los estados nacionales. Los grandes grupos financieros no tienen nacionalidad, tienen intereses, que pueden o no coincidir en cada momento con los de determinados estados nacionales. ¿Tiene España una elite dirigente capaz (no nos referimos solo a la elite política, manifiestamente mejorable) para entender y actuar en este mundo globalizado en el que hay actores con super-poderes? ¿Puede nuestro sistema educativo preparar las minorías necesarias para no desentonar en un mundo cada vez más competitivo?

Dos hechos recientes requieren cuando menos algún breve comentario. Ante todo, la tragedia de Japón. Las catástrofes naturales son cada vez más frecuentes. Siempre que ocurre alguna, terremoto, tsunami, inundación, sequía, se argumenta que no ocurre nada que no haya ocurrido ya. No lo dudamos, pero lo que si parece cierto es que el “tempo” (número de acontecimientos por unidad de tiempo) se está acelerando. Lo que parece nuevo es que las catástrofes se acumulan en períodos de tiempo cada vez más breves. La cuestión no es que siempre que ocurre alguna catástrofe se nos dice que es la más grave de los últimos 50 o 100 o 200 años, sino que en solo un año se suceden varias de esas catástrofes cuyos antecedentes hay siempre que encontrarlos en fechas muy lejanas y distantes entre sí. El peligro de contaminación radiactiva por la central de Fukushima parece cada vez más real y más grave, a medida que pasan los días. Y esto ha ocurrido precisamente cuando en muchos países, incluido España, se estaba abriendo paso la opinión de que la energía nuclear es absolutamente necesaria para reducir la dependencia del petróleo. De poco vale señalar que el problema de Fukushima no deriva de un mal funcionamiento de la central, sino de un temblor de tierra muy por encima de lo habitual, y de un tsunami que ha alcanzado una altura igualmente inusual. ¿Se debería haber construido la central a más de 20 metros, como señalan algunos? Parece que las costas japonesas tenían barreras protectoras de 6 metros y que el tsunami tuvo una altura dos veces esa altura. En cualquier caso, se trata de una catástrofe para Japón cuyas repercusiones pueden ser mundiales.

El otro hecho que afecta igualmente a todo el mundo es la revolución que se está operando en todo el norte de África. De igual manera que ningún sismógrafo anunció lo que se cernía sobre Japón, tampoco ha habido sismógrafos sociales o políticos que alertaran de lo que se estaba gestando en un conjunto tan amplio de países. Toda una región está en proceso

revolucionario contra gobiernos autoritarios, personales e incluso familiares. En gran medida se trata de una revolución más importante que la que se produjo en el mundo comunista a la caída del muro de Berlín. Primero fue Túnez, luego Egipto, que de momento son los únicos países en los que los revolucionarios parecen haber logrado algunos objetivos claros, y sin apenas víctimas. Los dos presidentes han sido depuestos, y hay gobiernos alternativos en los que se defienden muchas de las reivindicaciones de los rebeldes. No ocurre lo mismo en Libia, ni en Bahrein, ni en Yemen, ni ahora en Siria, ni en Jordania. Las espadas (no solo las simbólicas) siguen en alto en todos esos países, e incluso en Marruecos y en Argelia todavía no se tiene certeza de cual puede ser el futuro próximo. Cabe preguntarse si este movimiento generalizado de protestas tan sincronizado en todo el Mediterráneo Sur ha sido en cierto modo alentado o estimulado o amparado desde Europa para favorecer el establecimiento de sistemas más democráticos o, por el contrario, ha sido espontáneo en toda esa zona MENA y podría propagarse a las poblaciones musulmanas en Europa. Otra pregunta consecuencia de la anterior es la misma que formulamos al hablar de Europa. ¿Tenemos en España una elite dirigente suficientemente preparada para enfrentarse a estos nuevos escenarios tan decisivos para nuestro futuro? ¿Podemos realmente enfrentarnos a esos escenarios preocupados como estamos por los diarios casos de corrupción, de prevaricación, de deslealtades constitucionales, de reinos de taifas incluso dentro de cada partido político? ¿Nos han pillado estos acontecimientos con el pie cambiado, como otras veces en nuestra historia?

Los datos que se comentan a continuación presentan un panorama muy preocupante del estado de la opinión pública española. La confianza en la economía es la más baja de las últimas tres décadas, la confianza en el Gobierno de la Nación es también la más baja desde 1986, la valoración de los líderes políticos de los dos partidos principales está en sus niveles más bajos, ni siquiera entre sus propios votantes, la alienación política es alta, y las intenciones de votar en las próximas elecciones municipales y autonómicas, y en las más lejanas generales, son todas ellas muy bajas. La percepción de la corrupción es muy alta. ¿Son exageraciones nuestras? En absoluto, son datos que aparecen en todas las investigaciones, sin excepción, incluso en las que realiza el propio Gobierno.

Los datos de paro siguen creciendo, a pesar de que cada día se entera uno de nuevas artimañas para detraer de ese colectivo a quienes siguen cursos, o a quienes han dejado de apuntarse al INEM porque ya no pueden cobrar el subsidio. Se manipulan muchas estadísticas, tanto demográficas como económicas, de manera que cada vez resulta más difícil elaborar análisis certeros de la situación en que se encuentra el país. (La última y más

preocupante noticia es la de que no se llevará a cabo el censo de población que correspondía hacer en 2011..... ¡para ahorrar!, lo que es muy preocupante porque ello afectará, ineludiblemente, a la elaboración del censo electoral.) Continúa la política de subvenciones y subsidios, es decir, se incrementa y perpetúa la política del clientelismo político a través de ellas, de manera que la sociedad civil está cada vez más adormecida e incapacitada para controlar a los poderes político y financiero. Se ayuda a las entidades financieras con el dinero de los contribuyentes (en lugar de exigir responsabilidades a sus dirigentes, que en algunos casos deberían resultar en sentencias de cárcel y en devolución del dinero robado, como les ha ocurrido a algunas entidades financieras en Estados Unidos), pero no se ayuda a las pequeñas y medianas empresas, ni a los trabajadores autónomos, que son los grandes generadores de empleo. ¿Cuál será el final de todas las informaciones aparecidas en los medios de comunicación sobre los ERES en Andalucía, por poner solo el último (de momento) caso de corrupción conocido? Muy probablemente el de siempre, es decir, nada.

Es cierto que, una vez que Rodríguez Zapatero ha aceptado, de mejor o peor grado, aplicar las reformas que le han exigido desde Bruselas (y sobre todo desde Berlín), parece que la situación económico-financiera, siendo grave, es menos grave que hace unos meses, cuando España estaba a punto de ingresar en la UCI. Las agencias de “rating” también tienen sus propios (y a veces inconfesables) intereses, pero no es menos cierto que cuando están en vigilancia Grecia, Irlanda y Portugal, incrementar la UCI con España sería un problema muy importante para el euro y para el futuro inmediato de la propia Unión Europea. De ahí que, posiblemente, entre las reformas que se están llevando a cabo, y ante el temor de provocar un cataclismo en la moneda única y en la estabilidad económica europea, los “mercados” hayan aflojado su presión sobre España e incluso hayan hecho manifestaciones de confianza y apoyo que se contradicen con las hechas hace solo unas semanas. Los medios de comunicación se han convertido cada vez más en “comunicadores” y menos en “informadores”, como desde estas páginas hemos denunciado en múltiples ocasiones. Son terminales de los grupos financieros (de “los mercados”) y de los grupos políticos, y por tanto, con muy honrosas y escasas excepciones, han abdicado de su tradicional y noble función de informar y analizar las informaciones. Deportes, moda, cotilleos sociales, sexo y similares proporcionan los principales titulares y contenidos de la mayor parte de los medios, con pocas excepciones, como demuestran los más pedestres análisis de contenido, mientras pasan a segundo término las noticias políticas que afectan muy directamente a la vida de millones de ciudadanos, tanto noticias nacionales como internacionales. Cada día se confirma más, por si alguien tuviese todavía alguna duda, que uno de los principios

fundamentales del capitalismo, la “no-intervención del Estado en la economía”, ha pasado a mejor vida sin que nadie lo haya expresado con claridad ni se haya discutido en ningún Parlamento. La ciudadanía sigue sin comprender por qué hay que dar grandes cantidades de dinero público a las entidades financieras, cuando estas siguen teniendo grandes beneficios y cuando siguen manteniendo retribuciones escandalosas a sus más altos directivos.

Nadie habla, al parecer, del incremento que se está produciendo en las desigualdades sociales, de la progresiva reducción de las clases medias, que han sido siempre el elemento estabilizador en la confrontación de clases sociales, y de la creciente proletarización de grandes grupos sociales. Ni se habla del progresivo deterioro del sistema de valores, que hace de la sociedad española una de las más tolerantes con cualquier tipo de delito, si se contemplan las sentencias judiciales, lo que contrasta con las demandas de la sociedad, que exigen mayores penas para casi todos los delitos.

Lamentablemente no tenemos respuestas claras para las preguntas que hemos formulado en este comentario. Lo que sí sabemos es que la solución no está solo en ser optimistas. Solo con optimismo no aumentará nuestra producción industrial, ni el empleo, ni las exportaciones, ni el nivel educativo de nuestra población. Es importante dejar de auto-analizarnos y unir fuerzas no para ser optimistas, sino para resolver problemas. El optimismo será una consecuencia del trabajo bien hecho, no una causa.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Los indicadores económicos principales alcanzaron unos mínimos históricos a finales de 2008, pero iniciaron una leve recuperación a lo largo de 2009 confirmada en octubre de 2010, si bien ahora en febrero de 2011 vuelven a disminuir por comparación con los datos del año pasado. No obstante, la tendencia secular desde las elecciones de 2008, y en realidad desde las elecciones de 2004, relativa a los tres indicadores económicos principales (Sentimiento del Consumidor, Evaluación de la Situación Económica Nacional, y Optimismo Personal), ha sido la de mantenerse muy por debajo del nivel de equilibrio. La percepción general de los españoles sobre la situación económica es la peor desde finales de 1993, aunque pueda haber fluctuaciones de un mes a otro. Los tres indicadores citados, sin ser los peores de estos últimos años, no solo se encuentran en niveles muy bajos, sino que son peores que los del último sondeo ASEP en octubre de 2010. Eso sí, el Gobierno continúa anunciando el fin de la crisis y la recuperación económica para los próximos meses desde que aceptó el hecho de que España estaba en crisis económica hace más de dos años.

Los indicadores de ahorro también disminuyen este mes respecto al último sondeo y también respecto a los anteriores, hasta el punto de ser los indicadores más bajos de los últimos doce meses. Pero la situación financiera de los hogares está llegando al límite de su resistencia, de manera que ha disminuido la proporción de hogares que pueden ahorrar algo al tiempo que ha aumentado la proporción de los que gastan sus ahorros o se endeudan.

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en un alto nivel, pero sufre un gran descenso este mes, con pérdidas de más de 20 puntos que la sitúan en el nivel 150, el valor más bajo que se recuerda. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse por debajo del 30%, en el nivel más bajo alcanzado en los últimos 20 años, lo que sugiere que se mantiene en un bajo nivel la sensación de seguridad de los españoles, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa, que oscila muy poco a lo largo no de años, sino de lustros, vuelve al nivel de 1,9 puntos, que comienza a ser ya lo habitual, pues ha sido el nivel obtenido en nueve de los once últimos sondeos.

Aunque la crisis económica ha golpeado a la sociedad española, como se ha comentado, al menos desde mediados de 2007, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia apenas se había visto afectada, pero en este sondeo sufre también un significativo descenso, situándose por debajo de los 120, de manera similar a lo observado en el período octubre '93-octubre '95, período en el que logró sus valores más bajos. Puede que el bienestar económico y social precedente hubiese impedido a los españoles darse cuenta de la crisis política, o les hubiera compensado de ella. Lo cierto es que incluso durante todo el año 2009 la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se ha mantenido en niveles muy altos, entre 135 y 145 en una escala de 0 a 200 puntos. Es más que probable que el alto grado de corrupción política sin que su descubrimiento y denuncia tenga consecuencias de cárcel o de devolución del dinero tiene mucho que ver con esta pérdida de confianza en el funcionamiento de la democracia.

La Satisfacción con la labor del Gobierno también ha seguido esa misma tendencia, pero mucho más acusada, desde que el PSOE ganase las elecciones de 2004, y ha pasado de un valor entonces alrededor de 150 puntos en una escala de 0 a 200, a un valor de 47 en la investigación de octubre de 2010 que se repite ahora otra vez, el valor más bajo de ningún Gobierno de España desde que ASEP iniciase su estudio mensual en octubre de 1986. Además, a diferencia de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, la Satisfacción con la labor del Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio desde las elecciones de 2008, y disminuyendo de manera continuada.

En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Los dos indicadores, además, varían este mes en la misma dirección, es decir, acercando el centro de gravedad ideológico algo más hacia el centro, y el sentimiento nacionalista hacia la compatibilidad entre el sentimiento español y el de pertenencia a una Comunidad Autónoma, lo que sugiere, en ambos casos, cierto alejamiento de posiciones más “izquierdistas” y “nacionalistas”. La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: la Universidades (7,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Organizaciones humanitarias y de caridad (6,3), La Corona (6,2), la Policía Nacional (5,9), las Organizaciones medioambientales (5,8), la Unión Europea (5,5), las Fuerzas Armadas (5,4), las Organizaciones feministas y la ONU (5,3), los Tribunales de Justicia (4,9), los Funcionarios (4,7), el Congreso de los Diputados (4,5), la Prensa (4,4), las Grandes Empresas y la TV (4,3), el CNI (4,1), la Iglesia Católica (3,8), el Gobierno de España y los Sindicatos (3,4), los Partidos Políticos (3,2), y los Bancos (2,8 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

Debe resaltarse este mes la mejora en la valoración de La Corona, que vuelve a situarse por delante de las Fuerzas Armadas y con una valoración superior a los 6 puntos, algo que no lograba desde mayo de 2009. El Gobierno de la Nación mejora tres décimas en comparación con el último sondeo en octubre de 2010, pero sigue sin superar los 3,5 puntos, una valoración realmente baja, como se comprueba al observar que ocupa el lugar dieciocho (empatado con los Sindicatos) entre las veintiuna instituciones por las que se ha preguntado.

En cuanto al ranking de personajes públicos, este mes es el siguiente: Rey Juan Carlos (6,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,0), Rosa Díez (4,3), Cayo Lara (3,6), Mariano Rajoy (3,5), Jose M^a Aznar (3,2) y José Luis Rodríguez Zapatero (3,1 puntos en la escala de 0 a 10 puntos). La valoración de Rey es habitualmente la más alta, sean cuales sean los líderes por los que se pregunte (solo un par de veces desde 1986 le ha superado en un una o dos décimas la Reina, y solo una vez Obama). Pero este mes se observan dos hechos totalmente nuevos, que Cayo Lara

supere, aunque solo sea por una décima, a Rajoy, y que Rajoy supere en cuatro décimas a Rodríguez Zapatero.

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE, doce puntos y medio sobre el total de electores. Además, por segunda vez desde las elecciones de 2004 el PP tiene una intención “directa” de voto (la que expresan los entrevistados), significativamente más alta que la del PSOE, algo, algo que prácticamente no se había visto nunca. El voto estimado para el PP muestra una vez más una ventaja que, incluso con el margen de error que se quiera, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE en estos momentos, lo que no prejuzga cual pueda ser el resultado de unas futuras elecciones que ni siquiera se sabe con certeza cuando se convocarán. Todos los indicadores que se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero.

No obstante, la estimación sugiere una abstención del 34%, un nivel nunca alcanzado hasta ahora en unas elecciones generales (el nivel habitual real está alrededor de una cuarta parte del electorado total), que más bien indica una alta proporción de indecisos entre votar o no votar, y no necesariamente de desertores como votantes del PSOE y futuros votantes del PP. Por tanto, cualquier hecho político o económico importante podría recuperar a un número importante de esos electores como votantes, como por otra parte ya ha ocurrido en otras ocasiones, y particularmente en las elecciones de 1993, 1996 y 2004.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en tres temas principales, la percepción de seguridad de los españoles, sus preocupaciones, y la percepción del grado de corrupción en España.

La Percepción de Seguridad

Reiteradamente se ha afirmado en estas páginas que la Seguridad será, sin duda, uno de los dos valores fundamentales de los próximos años tanto en España como en el mundo en su conjunto. El equilibrio entre Seguridad y Libertad constituirá el gran reto al que se tendrán que enfrentar los gobiernos y las sociedades en todo el mundo.

Un 26% de los españoles afirma sentirse muy seguro en el barrio en el que vive, y un 56% adicional dice sentirse bastante seguro, pero un 14% parece no sentirse muy seguro o incluso nada seguro en absoluto. Este dato es muy similar al encontrado en otras investigaciones realizadas en España (17% y

59% respectivamente en una investigación realizada para el Observatorio de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid).

En cuanto a actividades más o menos frecuentes en el barrio de residencia que producen inseguridad, los datos sugieren que un 14% de los entrevistados afirman que son muy o bastante frecuentes en su barrio la venta de droga y el consumo de alcohol en la calle, así como los robos, pero solo alrededor de un 5% señala que en su barrio se observen comportamientos racistas o interferencias de la policía o de los militares en su vida privada.

Además, algo más de un tercio de los entrevistados afirma no llevar mucho dinero encima por razones de seguridad, un 10% procura no salir de casa por la noche, y solo un 1% confiesa llevar un cuchillo o navaja, o cualquier otra arma encima.

Finalmente, solo un 5% de los entrevistados afirma haber sido víctima de algún delito el año pasado, y un 7% contesta que algún miembro de su familia lo ha sido.

Las Preocupaciones de los Españoles

En relación con la cuestión anterior, se ha preguntado también por las preocupaciones de los españoles. Como cabía esperar, la preocupación principal tiene que ver con perder el trabajo que tienen o con no encontrar trabajo cuando lo buscan. Un 64% de los entrevistados afirma estar muy o bastante preocupado por perder el trabajo que tienen, o por no encontrarlo si lo están buscando.

Algo más del 50% de los entrevistados afirman estar muy o bastante preocupados por la posibilidad de que se produzca un ataque terrorista o por no poder dar a sus hijos la educación que desearían. Y proporciones solo algo inferiores al 50% afirman estar preocupados por la posibilidad de que se inicie una guerra en la que se vea implicada España o por una guerra civil.

Pero solo algo más de un tercio de los españoles afirma estar muy o bastante preocupado por la posibilidad de que el Gobierno controle sus llamadas de teléfono, o su correo postal o electrónico.

Y solo un 10% de los entrevistados dice estar de acuerdo con que en determinadas condiciones la guerra es necesaria para que se haga justicia.

La Magnitud de las Carencias Individuales en Tiempos de Crisis

La prolongación de la crisis y su intensidad, sobre todo en los sectores más desfavorecidos de la sociedad ha aconsejado preguntar por algunas

carencias realmente importantes para la vida de cualquier individuo. Aunque las proporciones de entrevistados que aseguran sufrir esas carencias (¡faltaría más que se tratara de altos porcentajes!), parece importante reseñarlos aquí y, posiblemente, repetirlos de vez en cuando para saber como evoluciona la crisis.

Concretamente, las proporciones de entrevistados que afirman haber tenido determinadas carencias a veces o con frecuencia el año pasado son las siguientes: un 6% menciona suficiente comida, un 5% menciona inseguridad frente a los delitos en su propia casa, un 4% menciona medicinas o tratamiento médico, y un 14% menciona dinero en efectivo. Al evaluar estos datos debe tenerse en cuenta que en este tipo de preguntas la subestimación es grande, pues mucha gente que posiblemente ha padecido las carencias citadas tiene vergüenza de reconocerlo ante el entrevistador, por lo que todos los porcentajes son unos mínimos, y la realidad probablemente los supera ampliamente.

La Percepción del Grado de Corrupción en España

El incremento de la corrupción en España comienza a adquirir niveles preocupantes tanto por la magnitud como por la frecuencia de los delitos cometidos. La proporción de españoles que cree que la corrupción es grande ha ido aumentando en estos últimos años. Cuando se les pregunta por la corrupción en los cargos públicos, un 19% de los entrevistados afirma que hay corrupción en casi todos los cargos públicos, un 28% adicional cree que la hay en la mayoría de los cargos públicos, es decir, casi la mitad de los entrevistado piensa que una gran mayoría de los cargos públicos son corruptos.

Casi la mitad, también (48%) creen que la corrupción es similar en el sector público y en el privado, si bien la proporción que afirma que es mayor en el sector público (32%) es muy superior a la que opina que es mayor en el sector privado (5%).

A los que contestaron que la corrupción es mayor o igual en el sector público se les preguntó por el sector en que creían que la corrupción es mayor. Un 34% opina que la corrupción es mayor en la administración central del Estado, un 24% creen que en la administración local, y un 18%, finalmente, creen que en es mayor en la administración autonómica.

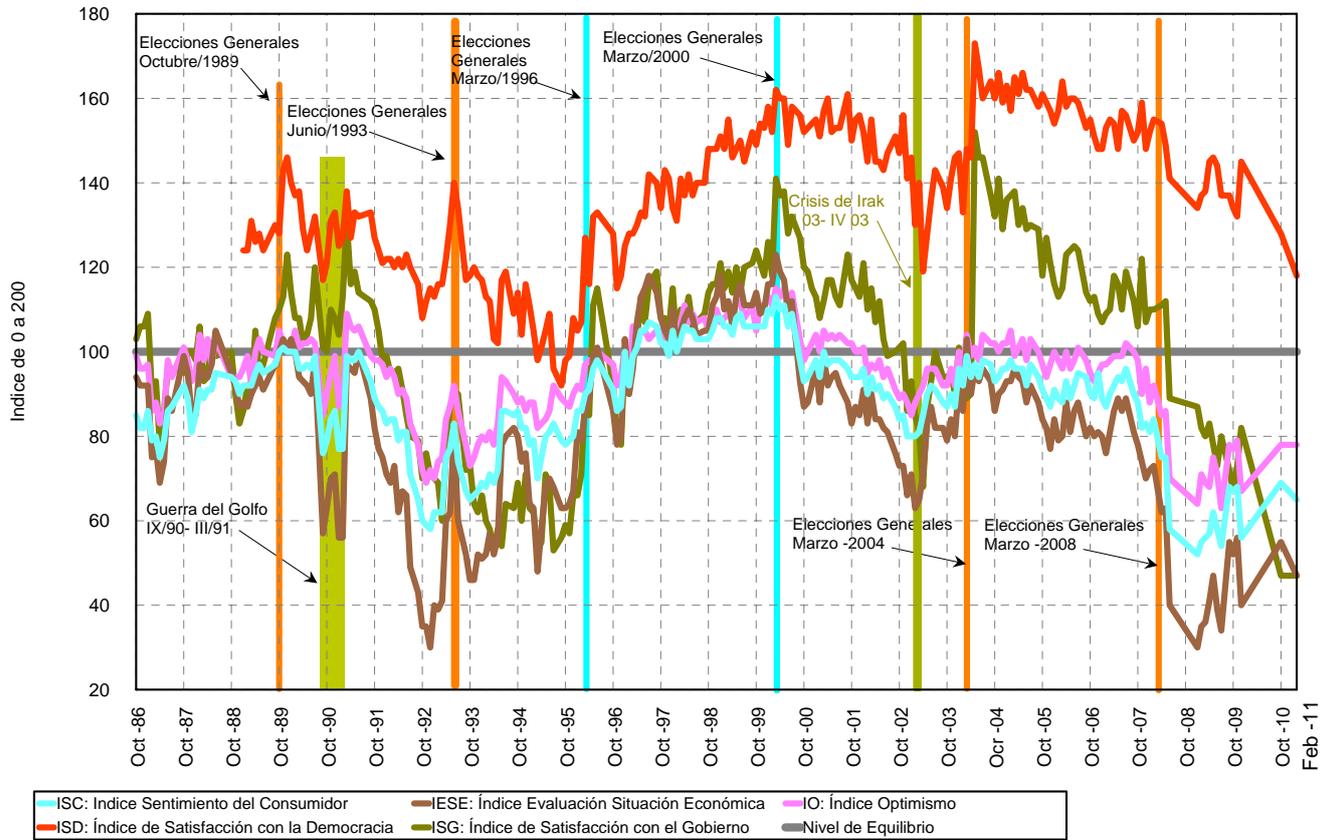
Y, a los que contestaron que la corrupción es mayor o igual en el sector privado se les pidió que indicaran en qué sector concreto pensaban que la corrupción es más alta. Un 41% de estos entrevistados cree que la mayor corrupción está en la banca y el sector financiero, un 20% en el sector



inmobiliario (vivienda), un 17% en la construcción, y proporciones menores en otros sectores.

En próximos sondeos se intentará precisar un poco más la información sobre la opinión pública relativa a un problema social que va camino de convertirse en uno de los principales obstáculos a una democracia auténtica.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP